

vina, para manifestar con ella tantas maravillas, egecutadas en todas estas Provincias. Una de las que pasaron aqui digna de referirse, es, que quatro, ó cinco meses antes, que comenzasen las Misiones, se havia introducido en los Pueblos tal plaga de Tigres, que en la mitad del dia entraban en las casas, y mataban à los Indios, de que buvo muchas muertes de personas de ambos sexos, y de todas edades. Y desde el primer Sermon que dicho R. P. Antonio predicó en esta cabezera, en que conjuró al Demonio, y à todos sus sequaces, cesó en él todo este castigo, continuandose hasta oy, por la Bondad de Dios, y perdido los Indios el miedo para ir à sus sementeras, y cacaguatales solos, que antes no lo hacían, sino en quadrillas. Y despues en el progreso de las Misiones se averiguó, que estos no eran verdaderos Tigres, sino Indios, que con pacto con los Demonios, tomaban esta figura.

No parece hallan palabras los ya referidos condecorados Sujetos para elogiar el fruto que hizo el Siervo de Dios en esta empresa, y los grandes beneficios que se siguieron de es-

tas Misiones en toda aquella Provincia. Abstengome de producir sus juiciosos informes, deseando evitar toda proligidad enfadosa: y baste saber, que reconocidos por la Real Audiencia de Guatemala, libró dos Reales Provisiones para los Ilustrisimos Señores Obispos de Nicaragua, y Comayagua, en que les ruega, y encarga tengan presentes sus contenidos asuntos, para aplicar en sus respectivas Diocesis oportuno remedio à tantos daños. Practicaronlo así con el zelo que corresponde à los Principes de la Cathólica Iglesia, con abundantes logros de las comarcas de su gobierno, quedando sepultado el Demonio entre las ruínas de aquella Babilonia cautiva. No se descuidó la Real Sala en emplear las eficacias de su autoridad, dando las providencias necesarias, para extirpar tambien por sí misma las raíces de tan infernales contagios; y en esta mira, destinó pocos dias despues à los principales Maestros de tantos sofismas, y ensartes, à ser voluntarios Cautivos en algunos de los Conventos, para que fuese su

su conversion permanente. Grande fue sin duda la fiesta con que festejaron los Angeles, tantos, y tan gloriosos triunfos de nuestra Cathólica Fé: grande el alborozo de la Ciudad de Guatemala con tan insignes victorias de nuestra Religion Christiana: grande el regocijo con que aquellas afligidas Provincias celebraron el verse ya libertadas de tanto Mago, Hechicero, y Brujo. Y para que no huviese

accion, paso, ni movimiento en el V. P. Fr. Antonio, que no fuese tambien grande, dió vuelta para su Colegio con grande humildad, al cabo como de cinco meses de su ausencia, y entrando en el silencio de la noche, quedó nuevamente escondido en el conocimiento de su bageza, en el centro de su pequenez, y en el abysmo de su nada.

CAPITULO XVII.

REFIERENSE ALGUNOS CASOS ADMIRABLES que sucedieron despues que el V. P. Fr. Antonio se restituyó à su Colegio. Concluye el Oficio de Guardian, y sale à Misionar entre Fieles, y Gentiles, y lo llama la Obediencia para la Fundacion del Colegio de Zacatecas, en donde manifiesta nuevamente su zelo con espíritu infatigable.

REtiróse este humildisimo Varon à la soledad del Claustro, huyendo qual otro Amfiloquio los obsequios de los Pueblos, despues de haver conseguido tantos laureles, como sequaces de los Magos de Faraón, dejaba ple-

namente reducidos, con conocimiento de sus errores, y detestacion de su execrable libertinage. Pero como por mas que el Justo se esconda entre cuevas, y entre grutas, en todas partes lo señala el dedo de la Omnipotencia, para que hasta

las criaturas destituidas de razon le den veneracion de Angel, à poco que el V. P. Fr. Antonio se egercitaba de nuevo en dar cumplimiento à su Oficio, quiso publicar el Cielo su santidad con el siguiente suceso, à todas luces maravilloso. Se proseguia por este tiempo con empeño la material fabrica del Colegio, y quando llegaban los Indios con algunas carretadas de piedra de limosna, con que explicaban su devocion, y su afecto, salia el V. P. à agradecerles su caridad, y les hacia despues una fervorosa Platica en la Iglesia, que finalizaba con un Acto de Contricion. Llegaron un dia como diez carretas, y asi que el Siervo de Dios salio à la Porteria à recibirlas, se hincaron los Indios, para besarle la mano, y al mismo tiempo se fueron arrodillando los Bueyes que las arrastraban, permaneciendo postrados en el suelo, como por espacio de tres Credos. Reparó en esta postracion el V. Prelado, y al punto se fue para ellos con disimulo, y dandoles con la punta del manto en la cara, los iba levantando à todos: volviendose juntamente

à los circunstantes, entre los quales havia algunas personas de excepcion, diciendoles en tono de compasivo: *Pobrecitos animales, que se echan de cansados, por haver caminado toda la noche;* pretendiendo su humildad con este gracioso donayre disimular el prodigio, para no quedar vergonzosa à vista de los Testigos, que la miraban tan exaltada.

No pudiendo, pues, estar oculta su virtud insigne, hasta los Sujetos de primera gerarquia estaban pendientes de sus consejos, sin cesar el Cielo de engrandecerle con tantas lenguas, como maravillas obraba en credito de este su Siervo. Haciendo Mision por este tiempo en un Pueblo no muy distante de Guatemala, llegó à confesarse con el V. P. una Muger, que hacia seis años que vivia en una torpe amistad, sin dejar la ocasion próxima de su ruina. Exhortóla el zeloso Misionero à reformar su desconcertada vida, con tan convincentes razones, que rompiendo la penitente en lagrimas, y sollozos, conociendo los perjuicios que le ocasionaba su cómplice, prome-

metió despedirlo sin demora, y mejorar en un todo de costumbres. En vista de tan buenas demostraciones, que fueron la fianza de sus propositos, fue absuelta, y se fue para su casa, resuelta à perder primero la vida que volver à su trato obsceno. A poco fue à visitarla el mancebo con quien havia estado enredada, y oyendo de su boca resolucion tan magnanima, procuraba hacerla volver con alhagos à su antigua correspondencia: y viendo que con la batería de los cariños no podia abrir brecha en su animo, se valió de las amenazas para falsear su constancia. Porfiando asi con terquedad en agravio de la recien convertida, y sin temor de las justas indignaciones de Dios, entró repentinamente un descomunal Gimio, ò Mono, ò por decirlo mejor un Demonio en esta horrible figura, y poniendo las manos sobre el pecho de aquel mancebo infeliz, le dió tal golpe, que cayendo de espaldas en el suelo, luego se sintió herido de muerte. Sacaronlo para su casa, oprimido de mortales ansias, y à poco rato espiró, sin

confesion, siendo su fin tan funesto como se deja congeturar de tan egemplar castigo, para comun escarmiento.

Por estos, y otros casos que referiré en lugar mas propio, solo con la fama de su nombre, quedaban espantados los vicios, y los poblados llenos de regocijo, siempre que el P. Fr. Antonio, en medio de los imprescindibles cuidados de la Prelacia, hallaba treguas para desahogar en las Misiones su zelo. Pudiendose afirmar sin hyperbole, adulacion, ò ligereza de la pluma, que con su vida en todo Apostolica, ofrecia à la admiracion tantos motivos, como eran sus acciones, sus pasos, y sus palabras. Concluyó el trienio de Guardian, y hallandose mas desembarazado para seguir los continuos impulsos de su infatigable espíritu, partió al punto à continuar sus Evangélicos designios à las Naciones de los Gentiles, entrando con un solo Compañero en los bárbaros desiertos de los Urinamas, sin mas guia, escolta, vagage, y provision, que la Divina Providencia: padeciendo ajamientos, lluvias, des-

velos, y hambres, sin tener mas viandas que yervas crudas, para reparar su flaqueza, y sin hallar mas abrigo que los riesgos, que no podian menos de ser continuos, entre la ferocidad de aquellos hombres indómitos. No he podido averiguar con fizeza el tiempo que se mantuvo entre ellos, ni los prodigios que obró en aquellos incultos sitios, aunque en las informaciones que el año de treinta y ocho se recibieron en la Ciudad de Cartágo, es constante voz, y comun fama, que obró grandes maravillas. De allí pasó para los Valles de Barba, y à otras partes de la Provincia de Costa-Rica, de donde nuevamente emprendió su entrada à la Talamanca, con recluta de Soldados, que à su pedimento envió la Real Audiencia, para poner aquellas tierras ya convertidas en mejor orden, y pacificar las sublevaciones de algunos Indios amotinados. En esta demanda, haciendo sus jornadas con la Tropa, descalzo de pie, y pierna, como lo acostumbra siempre, con tierna edificacion de todo aquel Cuerpo de Milicia, le llegó Obedien-

cia el dia veinte y cinco de Julio del año de setecientos y seis, à tiempo que se hallaba en las inmediaciones del Rio de Paquare, en que el Prelado General le mandaba volver para la Fundacion del Colegio de Zacatecas. Aquí fue la afliccion de toda aquella Militar Compañia, que por las singulares virtudes, y vida tan egemplar de este Apostolico Héroe, mas que del ardíd de las atmas, esperaba gloriosos fines con su presencia, ò su sombra. Aquí la congoja de su amado Compañero, que tenia bien experimentado en lo antecedente quan importante le era su asistencia para no desfallecer en las asperezas del camino, ò no desmayar à los rigores de la hambre, que tal vez, no sin milagto, le socorrió en una necesidad grave, guiandolo para un arbol, donde halló en la miel silvestre el sustento. Aquí, en fin, la resignacion del Siervo de Dios, cuyo ánimo era transitar para el Reyno del Perú, despues de pacificada la Talamanca, como quien deseaba tan vivamente conquistar à todo el mundo para Dios.

No

No dió ni un leve paso adelante, desde el instante que recibió la referida Obediencia, por mas instancias que el Compañero, y los Soldados le hicieron, respondiendoles, que lo que le mandaba el Prelado era volver, y que lo que à él le tocaba era obedecer puntualmente: y haciendo sacrificio de sus fervorosos deseos, enderezó sin detencion su tornavuelta à Guatemala, dejando con la accion un raro egemplo de perfectísimo obediente. Llegó al Colegio de Christo Crucificado, cuya Comunidad Apostolica no pudo menos que romper en lagrimas, asi que tuvo noticia del formal precepto con que era compelido à ausentarse su Padre, su Fundador, y Caudillo. Despidióse de todos en el Refectorio, pidiendo perdon de su mal egemplo, y mandandole el Guardian, que lo era el egemplarísimo P. Fr. Thomás de Arriwillaga, el qual havia sido su Vicario, que digese alguna cosa para la edificacion de todos, les dijo por despedida, que aunque lo havian visto andar en la Ciudad, en las Calles, en las Plazas, y otras partes, siempre

havia estado en la presencia de Dios, sin que jamás huviese salido de ella. Esta fue la confesion que ahogando los suspiros en el pecho, hizo el obediente, y humilde Fr. Antonio en aquel público, y Religioso Congreso, como palabras dictadas de superior espíritu, ò del tierno amor con que miraba à sus Hijos, y Compañeros, deseoso de su mas cabál perfeccion. Y no ignorando que quien tiene al Señor siempre presente tiene mucho andado para ser en todo perfecto, como su Magstad se lo dijo à Abrahán, y lo conoció Seneca, con ser Gentil, reservó para el ultimo de su partida esta admirable Sentencia, disfrazada con su mision reverente, para que quedando impresa en sus corazones, con solo su recuerdo fuesen rectos todos sus pasos, como nos lo previene Salomón en el quarto de los Proverbios.

Haviendo cumplido con todas las religiosas urbanidades, hijas de la caridad, y tan debidas al cariño que le profesó siempre aquella Ciudad Nobilísima, se vino para Megico, sin perder de vista su Instituto, pre-

R 2

di-

dicando, y confesando por el camino. Llegó à la presencia del Prelado Superior, y entendido de que nuestro Reverendísimo P. Comisario General de Indias lo nombraba por Presidente, y primer Prelado de la nueva Fundacion de Zacatecas, en ocasion que se havia obtenido Real Cedula para que el Hospicio de nuestra Señora de Guadalupe pasase à ser Colegio Apostolico, se detuvo algunos dias en dicha Corte, confiriendo los asuntos concernientes à la referida ereccion. Dejó evacuados todos los particulares referentes à este proyecto, y por Noviembre del mismo año de seis llegó à este su primer Seminario de la Santísima Cruz, en donde se mantuvo como dos meses, y con esta oportunidad, reflorecieron en nuevos fervores muchas almas que antes havia dirigido. Salió de aqui à principios de Enero del año de setecientos y siete, llevando consigo algunos Religiosos de este Colegio, para que agregados à los que ya residían en el Hospicio, fuesen piedras fundamentales de aquel Apostolico Claustro.

Luego que el Siervo de Dios llegó à la presencia de aquel bellissimo Simulacro de la Santísima Virgen MARIA, que se venera por Titular, y Prelada de aquel famoso Colegio, le hizo entrega de las llaves, y se dejó todo en sus manos, dándole repetidas gracias de haver concluido felizmente tan molestas, y dilatadas jornadas, como ofrece un viage de mas de seiscientas leguas, transitandolas à pie, y como un verdadero Apostol. Pasó luego à tomar la bendicion de los Prelados, y à visitar las Cabezas de la Republica, con las demás Personas de carácter, cuya diligencia practicaba siempre en todas partes, como verdadero humilde, y porque sabía, que siendo virtud la politica, no está peleada con la religiosidad, y el ejemplo. Fue singular el regocijo de los Nobilísimos Zacatecanos, viendo por experiencia propia la humana afabilidad, cariñoso trato, respiraciones sentenciosas, y estilo edificante de este Insigne Varon, de quien ya tenian grandes noticias con sola la opinion de su santidad, que havia divulgado la fama. Comenzó

zó al punto à sacar de cimientos à aquel edificio de su cargo, con palabras, y con ejemplos, estableciendo desde el primer dia el Instituto Apostolico, con total arreglamento à las Bulas. Creció en breve con admiracion la fábrica material, por la magnificencia con que aquellos ánimos generosos expendieron sus limosnas: industria dada por el Evangelio, para grangear usuras santas. Y como los estímulos de la caridad à todas horas le herían el corazon, à mas de ser continua su asistencia en los Confesonarios, y Pulpitos, visitaba à los enfermos, consolaba à los encarcelados, animaba à los afligidos, y hecho todo para todos, no hubo voluntad que no le cautivase la inclinacion, ni corazon que no le robase el afecto.

Por este tiempo recibió varias instancias del Ilustrísimo Señor Obispo de Guadalajara, para que pasase à aquella Capital à hacer Mision, y en su consecuencia, salió con un solo Compañero, por el Agosto, à sembrar el grano de la Divina Palabra en la referida Ciudad, y otras Poblaciones de aquella

Mitra, consumiendo como tres meses en esta correría Evangelica. Quan copiosas fuesen las conversiones de pecadores, y los maravillosos frutos que consiguió en esta empresa, facilmente se puede congeturar de lo que escribió el mismo V. P. à un Religioso de este Colegio, luego que se restituyó à su Seminario, al qual, entre otras expresiones de su zelo, le dice de esta manera: *Pidámos al Señor que nos dé vida para hacer algo hasta el juicio final, que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su Magestad, y bien de nuestros Hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del mundo. Si los Santos que están en la Gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver à trabajar, y padecer por amor de Dios, y bien de los hombres mortales, ¿qué agradecidos volverian? ¿Qué no harían, y padecerían, y hasta quando desearian padecer? Pues si nos deja à nosotros, y nos concede lo que no à los Bienaventurados, no seamos ingratos, ni nos acobarde todo el Infierno. He trahuntado estos periodos à la letra,*

para que se pueda mas bien calcular quanta sería la gloria que le resultaba à Dios nuestro Señor de la predicacion de este su Siervo, siendo tanta la caridad, que su abrasado pecho ocultaba. Lo cierto es, que desde entonces fue consultado por toda su vida de los primeros Sugetos de Guadalajara para negocios de la mayor importancia: y que el conocimiento de sus grandes religiosas prendas, que no pudieron ocultarse à aquella Real Audiencia, dió motivo para procurar, que se fiasse al experimentado zelo de este Apostol la Conquista de los Nayeritas, que emprendió el año de once. Mantuvose en su Colegio, entregado à los continuos afanes, que le dictaba su espíritu, hasta el Abril del siguiente año de ocho, en que salió para el Obispado de Guadiana, ò Durango, en el qual ocupó como cinco meses, haciendo frente à los vicios, y fomentando virtudes, corriendo de unas partes à

otras, como exhalacion de fuego. Concluyó esta peregrinacion, y restituído à su Seminario, se vino para esta Ciudad de Queretaro, en donde se hallaba à la sazón el muy Reverendo Padre Comisario General de estas Seráficas Provincias, para conferir con su Paternidad muy Reverenda asuntos de gravedad, en bien del ministerio Apostolico. Hizo sus representaciones, con la madurez que se deja inferir de su gran prudencia: y mientras el Superior suspendió su resolucion, ayudó à los Padres de este Colegio en la Mision que estaban haciendo en esta Ciudad, con tanta aplicacion, fervor, y empeño, como si solo à este proposito huviera emprendido tan dilatado viage. Negoció con el Prelado, al temple de sus justificadas demandas, sirviendo esta ocasion de motivo, para que fiasse à su conducta, y talento el grave negocio, que ya voy à referir.



CAPITULO XVIII.

ENCARGALE EL M. R. P. COMISARIO General el Capitulo Intermedio de la Santa Provincia de Zacatecas; y celebrado con singular paz, vuelve para su Colegio con nuevo zelo, y lo libra el Señor de dos eminentes peligros, previniendole con luz maravillosa.

Quedó tan conceptuado el Prelado Superior de la prudencia, entereza, discrecion, y conducta del V. P. Fr. Antonio, que hallandose legitimamente impedido para asistir personalmente al Capitulo Intermedio de la eemplarissima Provincia de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zacatecas, le cometió plena autoridad para esta religiosa incumbencia; muy satisfecho de que por medio de este insignisimo Varon, quedaria triunfante la paz, que deseaba en aquellos sus amados Subditos. Admitió la Comision, alentado con el merito de la santa Obediencia, y con la esperanza de que quando Dios es el que escoge para el empléo, el mismo Señor da

con el ministerio el talento, con el peso las fuerzas, y la habilidad para los Negocios. Solicitó para el acierto las oraciones de muchas almas virtuosas, y lleno de buenos deseos, y sin presunciones de salir del centro de su humildad, y del corazon de su nada, partió para la Ciudad de San Luis Potosí, donde presentadas, y obedecidas sus letras Patentes en la Casa Capitul, despachó la Convocatoria, señalando para dicha Congregacion Intermedia, el dia veinte y tres de Febrero del año de setecientos y nueve. No puedo dejar de notar aqui, que qualquiera que se detenga à considerar en quanto este singular Misionero egecutaba, ha de tener sus hechos por mucho ma-